

GENTE DE POCO HABLAR

Por Daniel Salzano

Nosotros los cordobeses / tenemos muchas cosas en común / ¿quién no ha salido a buscar un perro a las dos de la mañana? / Firpo / Turco / Coronel / ¿quién de nosotros no ha silbado a través de un diente partido? / ¡Firpo! / ¡Turco! / ¡Coronel! / Es imposible doblagar a una ciudad cuyos niños silban a la hora de la luna.

Nosotros los cordobeses / tenemos muchas cosas en común: / cada vez que se corta la luz / nos acercamos a la ventana como niños contemplando una tormenta / la señora del tercero enciende una vela / es lo más cerca que hemos estado nunca de la guerra.

Nosotros los cordobeses somos de poco hablar y de tener muchos amigos / en el patio / bien al fondo / cavábamos un pozo con una cuchara de madera / y escupíamos carozos de aceituna para ver quien embocaba / cuando no teníamos más aceitunas / jugábamos con los mismos carozos / y si nos daba asco les echábamos azúcar / o sal fina / nuestro record sin dirigirnos la palabra era de cinco días / seis horas / y veinte minutos / a ese tipo de amigos me refiero.

De los cinco sentidos cordobeses / el que mejor funciona es el del oído / el sonido de sumar con los dedos / el sonido de tirarnos de cabeza / el sonido de robar higos / el sonido de la puerta del Cineclub Municipal / el sonido de la charla que mantenemos con el hombre que llevamos dentro / el sonido de la calle Lima cuando se convierte en Santa Rosa / la musiquita de Sucesos Deportivos / y la explosión de la tostada cuando estalla presionada entre el cuchillo y la manteca.

Nosotros los cordobeses / descendientes en línea directa de la tribu de los comechingones / tenemos una memoria tan golpeada que sólo nos acordamos de una cosa: en una noche de 1969 / antes o después del Cordobazo / de una sola tacada / encerraron a Tosco, Ongaro y Torres en una misma comisaría / pero en distintos calabozos.

Nosotros los cordobeses / nacimos en el año 1573 / y empezamos a morir dos años más tarde / cuando un conquistador de mala uva / acabó con la vida del

fundador, Jerónimo Luis de Cabrera / desde entonces y hasta ahora / con una pena en el alma / andamos tras las huellas de papá / ninguna otra ciudad de Argentina tiene una historia más apasionante que contar.

- - - - -

Nosotros hemos construido edificios inteligentes / levantado el paredón del dique San Roque / y en la cima de la torre más alta de la ciudad construimos una pista de aterrizaje / para el helicóptero de Batman / sabemos que antes de pe se escribe eme / que las islas Malvinas volverán / y que cuando vieron el cadáver de Patroclo los caballos de Ulises comenzaron a llorar.

Nunca pasamos de canal cuando dan la película de Butch Cassidy / porque el día de mañana / cuando vayamos al cielo / nos mirarán de costado / Butch Cassidy decía que detrás de cada hombre / caminan treinta caballos.

Nos entrenamos diariamente en la piecita del fondo / colgamos una bolsa de arpillera / la llenamos de palabras / jadeamos como búfalos / y practicamos el uno-dos / con los puños cerrados / y las manos desnudas / a veces ponemos un disco / y bailamos con nuestra propia sombra / ah / y otra cosa que sabemos: la vida nunca comienza / la vida continúa.

Nosotros los cordobeses somos buenos / en el arte de aguantar / si nos dan el número 75 y recién van por el 14 / entonces cerramos los ojos / desplegamos el mapa de la ciudad que llevamos tatuado en la cabeza desde chicos / y empezamos a colocar en su lugar / las letras del abecedario / la A de Arturo Orgaz / la B de Juan Bautista Bustos / la C de Colegio Nacional de Monserrat / la D de Daniel Willington / la E de Emilio Caraffa / cuando llaman al 75 / salimos del ensueño / entregamos el número / y pagamos lo que nos cobran / a veces más y a veces menos.

- - - - -

Nosotros los cordobeses compartimos una caja de hojalata donde guardamos las cosas que amamos y nos amaron / un diablito dibujado por Chagall / pastillas para el dolor de muelas / un almanaque gentileza de Gomería El Colorado / dos o tres espirales de piretro / una entrada del cine Cervantes / el cine Cervantes es otra

cosa que tenemos en común / ahí aprendimos a bombardear en picada dejando una estela de ciudades arrasadas.

A veces somos un poco distraídos / no advertimos / por ejemplo / que se nos están terminando las últimas mañanas de los primeros años del siglo.

Nunca pasamos por el Clínicas sin echar una moneda en la alcancía / y si no tenemos un peso / ni cincuenta / ni diez centavos / rezamos un padrenuestro bien rezado / porque es probable que en ese mismo momento haya un enfermo con las manos cruzadas sobre el pecho / o escondido en el retrete / fumando un faso / refumado.

Nunca echamos una carta al buzón y nos vamos sin acariciarle la pelada / no hay nadie / en esta ciudad de hombres fuertes y terribles / que no esté esperando secretamente / una caricia / una palmada.

- - - - -

Los cordobeses nos enemistamos con Dios a cada rato / pero eso sí / poniendo cuidado en no gritar demasiado / siempre hay alguien que nos dice yo que vos esperarías un poco / después nos amigamos / y nunca volvemos a referirnos al tema.

¿Algo más? / bueno / somos muy buenos viajando en colectivo / cuando nos sentamos del lado de la ventanilla / pensamos esto es Córdoba / así era / y así seguirá siendo / los chicos seguirán jugando a la pelota / el aire caliente de la siesta nos pondrá de punta con enero / y cuando el micro atraviesa las vías del tren movemos el pescuezo como los dibujos de Walt Disney / boing boing.

Acá no nieva nunca / pero ver la nieve cada tanto nos pone violentos / como si alguien pudiera creer / que la hemos robado / la nieve y el dolor son indescriptibles / hagan la prueba e inténtenlo / todo lo que conseguirán será mover los labios sin emitir sonidos.

Nosotros / nosotras / cuando tomamos café / charlamos juntando las rodillas / por debajo de la mesa / fuera de la vista / como esas manzanas / que se endulzan en la oscuridad / esa es la cosa en común que más nos gusta / esa y tirar papelitos en la cancha para celebrar el ingreso del campeón / es divino ser feliz / pero nunca lo decimos.

Y la última cosa de todas / es que lavamos media hora la lechuga / antes de enhebrarla entre las barras de la jaula del canario / aunque pensándolo mejor / esa es la anteúltima / la última / la más secreta / la más púdica / es que tenemos miedo de abandonar la ciudad sin haberle dicho lo que verdaderamente sentimos / por ejemplo querida / quiero que sepas que todos los pasos que hemos dado juntos han sido luminosos / que llevo tu piel mezclada con la mía / abracémonos / cubrámonos con la misma manta / tenemos un largo viaje por delante.